

Mujeres clasificadoras de residuos: desafíos para la inclusión social



Nicole Bidegain y Alma Espino, CIEDUR
nbidegain.igtn@gmail.com

*Trabajo presentado en las X Jornadas de
Investigación de la Facultad de Ciencias
Sociales, UdelaR*

Montevideo, 13-14 de setiembre de 2011

Resumen

En esta ponencia se presentan los principales hallazgos del estudio los y las clasificadoras de residuos y políticas de limpieza en Montevideo que forma parte de la investigación “Dimensiones de género en el manejo de los residuos sólidos en ciudades latinoamericanas” financiado por IDRC. Esta investigación de tres años aplicó un diseño cualitativo de investigación basado en la realización de entrevistas en profundidad a mujeres clasificadoras, autoridades y funcionarios de gobierno y representantes de la sociedad civil; reuniones con actores claves, observación y revisión de información secundaria.

La actividad de los y las clasificadores informales se engarza en la problemática de la pobreza y de ciertas formas de exclusión social de carácter estructural, relacionadas no solo con bajos ingresos, sino también con factores como la segregación residencial, la falta de satisfactores básicos en vivienda e higiene, las carencias educativas y de acceso al cuidado y la estigmatización del trabajo con la basura. El trabajo permitió identificar la existencia de una división sexual y generacional del trabajo en las familias clasificadoras que confina a las mujeres al ámbito doméstico como responsables del cuidado de los bienes del hogar y de sus miembros y que debe ser comprendida y desafiada a la hora de implementar políticas exitosas para la formalización del sector.

Palabras claves: Residuos, informalidad, género

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I: La organización del trabajo en las familias clasificadoras	5
1. Elementos conceptuales.....	5
2. Caracterización de las y los clasificadores	6
3. División sexual y generacional del trabajo en las familias clasificadoras.....	9
4. Implicancias del trabajo con los residuos en los hogares	13
5. División del trabajo en los emprendimientos cooperativos y asociativos	14
6. Valoraciones de la actividad y resistencias al trabajo organizado.....	16
CAPÍTULO III: Algunas iniciativas de gobierno orientadas a las y los clasificadores .	19
1. Los Puntos Verdes, Ecopuntos y la Univar	20
2. Debilidades y fortalezas de las iniciativas	21
CONSIDERACIONES FINALES	23
1. Hacia una gestión de residuos con inclusión social.....	23
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	26
ANEXOS	27
Anexo 1: Fotos de Puntos Verdes	27
Anexo 2: Fotos de Ecopuntos	28

INTRODUCCIÓN

La actividad de los y las clasificadores informales se engarza en la problemática de la pobreza y de la exclusión social originada en el patrón de producción y consumo vigente. Se trata de un fenómeno que no es nuevo, ligado a estrategias de supervivencia familiar que implican una reproducción generacional del oficio, así como al rol que ocupa dicha actividad dentro de la cadena de reciclaje del país.

La problemática de las y los clasificadores está relacionada a factores tales como la informalidad, la estigmatización del trabajo con los residuos, las necesidades básicas insatisfechas, la precariedad habitacional, el abandono escolar, los altos índices de fecundidad en edades tempranas, inseguridad ciudadana, entre otros.

Desde una perspectiva de género se identifican además tres dimensiones de interés en el marco de esta investigación que se tratan en detalle posteriormente: a) la existencia de una división sexual y generacional del trabajo en las familias clasificadoras, b) la sobrecarga de trabajo reproductivo y de cuidados por parte de las mujeres y niñas clasificadoras y c) la presencia de una producción escondida realizada por mujeres y niños-as en los domicilios.

Los desafíos para superar los principales problemas vinculados a la clasificación informal de residuos implican avanzar a nivel nacional y departamental hacia políticas integrales desde el punto de vista ambiental, social, económico y laboral. En este sentido, la investigación pretende caracterizar la situación de las mujeres y las relaciones de género entre las y los clasificadores y analizar iniciativas municipales dirigidas hacia el sector a fin de aportar elementos para el diseño de políticas públicas. Estas podrán contribuir a la mejora de las condiciones de trabajo de las y los clasificadores, al bienestar de las mujeres y a la superación de las desigualdades de género, a la gestión integral de residuos y a la protección del medio ambiente.

En el capítulo I se presentan algunos de los elementos conceptuales que guían la investigación y los hallazgos sobre la organización del trabajo con los residuos de las familias clasificadoras. Luego, en el capítulo II se analizan las fortalezas y debilidades de algunas iniciativas del gobierno de Montevideo dirigidas hacia el sector. Por último, se presentan las consideraciones finales y recomendaciones para una gestión integral de los residuos con inclusión social.

CAPÍTULO I: La organización del trabajo en las familias clasificadoras

1. Elementos conceptuales

En las últimas décadas el concepto de **pobreza** ha sido ampliamente debatido así como las formas de medir este fenómeno. La metodología comúnmente empleada para ello se basa en el ingreso de los hogares, lo cual ha sido criticado debido por un lado, a que no da cuenta del carácter multidimensional del fenómeno. Desde la perspectiva feminista se ha cuestionado además que la pobreza medida por los ingresos de los hogares esconde las desigualdades de acceso y control de los recursos entre sus integrantes ya que se toma el hogar como una unidad de análisis y se asume que allí se produce una distribución igualitaria de los mismos. Para el estudio de las y los clasificadores estas críticas son pertinentes debido a que muchos hogares clasificadores, se sitúan por encima de la línea de pobreza definida por ingresos, y sin embargo, no cuentan con otros satisfactores básicos (materiales, simbólicos y culturales) fundamentales para alcanzar el bienestar. A su vez, porque éstos hogares no son “unidades armónicas” y existe un reparto desigual de los recursos entre sus integrantes.

El concepto de **división sexual del trabajo** aporta a la comprensión de cómo se distribuyen los tiempos y roles en la esfera productiva y reproductiva según los géneros. Esta división en los hogares pobres es extremadamente inequitativa desde el punto de vista del uso del tiempo. Tomando los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo del INE se advierte que si bien las mujeres continúan asignándole más del doble de horas al trabajo no remunerado que los varones en todos los quintiles de ingresos, la diferencia se acentúa más en el primer quintil donde las mujeres dedican casi el triple de horas semanales que sus pares varones. Mientras que las mujeres del primer quintil de ingresos dedican aproximadamente 42 horas semanales al trabajo doméstico, los varones del mismo quintil dedican 15 horas (INE, 2008).

Especialmente en el caso de las familias clasificadoras esta división es extremadamente rígida. Los hombres clasificadores están en el espacio público realizando las tareas de recolección, clasificación y venta de los residuos y las mujeres están principalmente en

el espacio privado a cargo de las tareas domésticas, de cuidado así como de la clasificación fina de los residuos. Ambas tareas no son consideradas trabajo pero son fundamentales para la economía familiar. Este reparto implícito y a veces explícito de las tareas, afecta desproporcionadamente a las mujeres, restringiéndoles oportunidades de desarrollo y acceso a los recursos materiales y sociales.

En este sentido, la perspectiva de género para el análisis de la clasificación informal de residuos aporta nuevas dimensiones de análisis. Por un lado, permite ampliar la visión de los actores que intervienen en la clasificación informal de residuos. Del sujeto “hombre clasificador” se complejiza la mirada hacia las “diversas formas de familias clasificadoras” que trabajan en la calle y en los hogares.

En segundo lugar, permite visualizar una etapa del proceso de reciclaje que es fundamental para la venta pero que permanece escondida. Esta es la clasificación fina y limpieza de los residuos que realizan las mujeres y los-as niños-as en los hogares. Esta actividad no es vista como un trabajo, ni como una tarea especializada ya que no está asociada a esfuerzo físico y se realiza dentro de los hogares. Sin embargo, sin esta etapa los residuos no podrían ser insertados en el mercado de reciclables.

En tercer lugar, permite analizar la división del trabajo según edad y género que existe en las familias clasificadoras a fin de comprender cómo impactan estos roles en el desarrollo individual y el bienestar de cada individuo.

2. Caracterización de las y los clasificadores

Aunque las cifras han sido objeto de diversas críticas, la **población** de clasificadores informales ascendería según los datos de 2008¹ a 5.013 personas. Las percepciones de clasificadores y diversas organizaciones de la sociedad civil indican que la cantidad de personas dedicadas a la actividad sería significativamente superior. A su vez, a diferencia de lo que algunos estudios preveían, en la actual coyuntura de crecimiento económico e índices record de desempleo en el país, no hay evidencia que indique que el número de clasificadores informales haya disminuido.

¹ Segundo Censo de Clasificadores de Montevideo, 2008 IM.

Según los dos registros de la IM (2002 y 2008), el total de personas en los hogares de clasificadores asciende a 20.612 individuos para el año 2008; para el año 2002 esa cifra ascendía a 23.398 personas. La distribución por sexo de los clasificadores censados presenta un importante predominio de la población masculina. En 2008, el total de mujeres registradas aumentó alcanzando a 18% frente a un 82% de varones. Estas cifras no consideran el trabajo de clasificación realizado en los hogares por parte de las mujeres, por lo cual existe un subregistro de su participación.

Por otra parte, las mujeres clasificadoras se caracterizan por iniciar su calendario reproductivo a edades tempranas así como tener altos índices de **fecundidad**. Según un estudio del Programa Uruguay Clasifica del MIDES, “del total de clasificadoras consideradas, el 1,3% tuvo su primer hijo a los 13 años de edad, el 6,6% a los 14, el 15,7% a los 15, el 14,4% a los 16 y el 13,6% a los 17. La cantidad de hijos promedio por mujer clasificadora es de 3,23” (PUC, 2006). Las familias clasificadoras viven en hogares extensos donde conviven además de padres/madres e hijos/as, abuelos-as y otros parientes. Los niveles educativos por su parte, se ubican por debajo de los 6 años de escolaridad o sea que predomina la enseñanza primaria incompleta.

A su vez, el oficio de la clasificación se transmite de forma familiar de generación en generación y esto implica para los-as hijos una **iniciación** en la actividad a edades tempranas. La clasificación en el hogar hace que niños y niñas estén en contacto con los residuos desde su nacimiento y comiencen a participar en la actividad productiva. En algunos casos, los hijos-as pequeños entran en contacto con los residuos como un componente lúdico que luego se transforma en una forma de “ayudar a mis padres” y por último en la adolescencia se configura en un modo de “ganarse la vida” de forma autónoma (especialmente para los varones). Esta posibilidad de obtener un ingreso “rápido” mediante una actividad aprendida y asimilada desde el nacimiento sumado a pocos incentivos para continuar con la educación, repercute en la temprana deserción escolar y el ingreso al mundo del trabajo.

A través de la realización de 22 entrevistas en profundidad se analizaron las **trayectorias** de vida de mujeres y varones clasificadores. La principal causa de abandono escolar de los entrevistados refiere a la necesidad de “ayudar” en la

clasificación o en el caso de algunas mujeres, ayudar en la casa en las tareas domésticas y de cuidado.

A su vez, para las y los entrevistados, la clasificación de residuos es parte de su vida, de su pasado y de su entorno familiar o residencial. La mayoría de las personas entrevistadas provienen de familias clasificadoras y en el caso de algunas mujeres que no provienen de este tipo de familia, viven en asentamientos y se inician en la actividad al formar pareja con un clasificador (entre los 16 y 23 años de edad). Cabe señalar que para el caso de las mujeres que clasificaban desde niñas en sus hogares, la formación de la pareja con un varón clasificador es un elemento fundamental para continuar en la actividad. Se identifica en ellas una inserción precaria en otros empleos (tareas de limpiezas, cuidadoras), pero al formar pareja e iniciar el calendario reproductivo vuelven a la actividad como colaboradoras. Por ejemplo, una entrevistada de 52 años de edad clasificaba desde los 6 años “para sus padres”, a los 16 se unió en pareja y de ahí en más clasificó en el hogar. Esta experiencia se repite para el caso de otra entrevistada que está en pareja desde los 13 años.

Por otra parte, los bajos niveles educativos son un elemento importante, aunque no el único para entender la dificultad de acceso a **otras oportunidades laborales** para las y los clasificadores. Repasando las trayectorias laborales de hombres y mujeres se identifican experiencias en trabajos de poca calificación, informales y segmentados por sexo. En el caso de las mujeres, la mayoría hicieron limpiezas en casas de familias, o fueron contratadas por empresas de limpieza por un sueldo muy bajo. Muchas de ellas han sido cuidadoras, especialmente de ancianos y algunas han trabajado en fábricas de envases o de reciclaje. Los varones se han insertado en empleos zafrales, en la construcción o en “changas” que demandan fuerza física.

A través de las entrevistas se halló que en muchos casos, al insertarse en otro empleo no abandonan la tarea de la clasificación sino que prolongan su jornada laboral. Esto puede explicarse debido a que los costos de oportunidad de dejar la clasificación son altos, ya que los empleos disponibles para su nivel de calificación son precarios. Otros factores que explican este fenómeno serán presentados más adelante.

3. División sexual y generacional del trabajo en las familias clasificadoras

En Montevideo, la mayoría de los clasificadores de residuos realizan la actividad de forma familiar. Estas familias están compuestas en gran medida por un “varón recolector-clasificador y mujer e hijos-as que clasifican en el hogar”. También existen emprendimientos familiares liderados por mujeres, donde la madre es recolectora-clasificadora y los hijos-as clasifican en el hogar. Por último y en menor cantidad pero con un potencial interesante, están los emprendimientos asociativos o cooperativos de clasificadores que serán presentados más adelante.

En los censos de clasificadores realizados por la IM (2002, 2008) se registró que 67% de los-as clasificadores realizan la etapa de clasificación final en el hogar. Esta cifra es concluyente respecto a la afirmación sobre el formato de emprendimiento familiar predominante. De todas formas en el censo 2002, solo 38% de los registrados afirma que la familia participa en la etapa de clasificación, y en los datos 2008 la cifra es 32%. Es probable que la dimensión del trabajo en el hogar esté sub-declarada, ya que se evidenciaría el trabajo infantil por un lado, y por otro, en el caso de las mujeres, muchas veces su aporte tampoco es considerado trabajo por ellas mismas ni por su entorno.

Emprendimientos familiares “varón recolector y mujer e hijos-as que clasifican en el hogar”.

En la mayoría de los casos la división de trabajo entre hombres y mujeres se percibe como heredada y no es problematizada. En el cuadro siguiente se presenta esquemáticamente la separación dicotómica entre ámbito público y ámbito privado y las posiciones que ocupan hombres y mujeres, niños-as y personas adultas, sus valoraciones e impactos.

División sexual y generacional de trabajo en familias clasificadoras		
	Ámbito público:	Ámbito privado:
Espacio	Calle, depósitos.	Hogar en asentamiento.
Quienes	Hombres y niños. Alguna esposa	Mujeres, niñas-os y ancianos.

	pero como acompañante.	
Tareas	Recolección, venta, generación nuevos contactos y clientes.	Clasificación fina, orden y limpieza del predio y descarte residuos después de apartar, alimentación y cuidado de animales.
Habilidades	Hombre: “Fuerza física”, contactos, “audacia” en la calle, conocimientos de mecánica.	Mujer: “manualidad fina”, “ordenar”. Clasificación fina como extensión de trabajo doméstico.
Percepción	- Trabajo visible: en calles. - Varón: Clasificador, trabajador, trae el pan al hogar.	- Trabajo invisible: en el hogar. - Mujer: “Colaboradora”, niños-as ayudan o “juegan” con los residuos.
Vínculos	Posibilidad de generar contactos, redes sociales.	Aislamiento, ausencia de vínculos. Vida social restringida.
Trabajo no remunerado y de cuidados	Cuidado infantil de hijos/niños que trabajan en carro.	Sobrecarga de trabajo por: cuidado hijos y/o nietos en hogar y tareas domésticas. Cuidados entre hermanos-as. Solapamiento de tareas productivas y reproductivas/domésticas.
Impacto en niños-as	Deserción escolar por necesidad de mano de obra, dificultades para llevar y traer a la escuela. Ausencia de espacios de socialización apropiados de acuerdo a la edad, buena alimentación, salud y recreación.	

En el trabajo de campo se preguntó a las mujeres si alguna vez habían salido en el carro y sus compañeros se habían quedado en el hogar, todas respondieron que no, salvo en alguna situación de emergencia. A su vez, los entrevistados varones se autodenominan clasificadores y consideran que sus parejas son “amas de casa”. Sin embargo, cuando detallan las actividades de una jornada normal, se pueden identificar numerosas tareas que realizan las mujeres en la clasificación en el hogar, como por ejemplo el cuidado y alimentación del caballo y otros animales y la clasificación de los materiales recuperados. Frente a la pregunta ¿Y tu compañera, también clasifica?, es interesante la respuesta que da un entrevistado, “No. ¿Cómo clasifica? Clasifica las cosas que le puede servir o para la feria o para la casa.” Parecería que para el entrevistado lo que sucede en el hogar no es considerado trabajo. Las entrevistadas también asumen como natural la “ayuda” en el hogar. Una de ellas afirma, “él deja la carga y no la aparta. Al otro día va a trabajar y se lo aparto yo”. Dice que apartar le lleva varias horas “porque

tengo mi hijo ahí rondando entonces hago paradas”, pero como es una actividad dentro del hogar no lo considera trabajo. Cuando estaba embarazada también *“lo ayudaba a descargar”*.

En relación a la venta de los reciclables en los **depósitos**, se constituye en una actividad predominantemente masculina. Una entrevistada afirma *“las mujeres que van al depósito son las clasificadoras que no tienen marido”*. Otras mujeres comentan que no van, porque se sienten intimidadas por los varones que allí se encuentran, ya que las miran, les hacen chistes, etc. La ausencia de las mujeres en la comercialización de los residuos, repercute en su falta de acceso a los recursos económicos e incrementa su situación de dependencia económica.

En relación al **trabajo infantil en las calles**, las madres y padres entrevistados aducen que por cuestiones de seguridad prefieren llevar a sus hijos en el carro ya que no tienen donde dejarlos. Sin embargo, también se identifican resistencias culturales por parte de las familias clasificadoras a utilizar los servicios de cuidado existentes en el territorio. Un estudio de Gurises Unidos (2010) en el barrio Malvín Norte afirma que *“a pesar de tener una oferta razonable de CAIF en el entorno de los asentamientos relevados, el 89,2% de los niños y adolescentes integrantes de la muestra, no han asistido nunca a este servicio. Está demostrado que CAIF interviene con efectividad en una etapa clave de desarrollo del niño (...) El hecho de que no se utilice este servicio constituye un ejemplo claro de cómo las estructuras familiares pueden bloquear el acceso de los niños, sobre todo en la primera infancia, a los activos que se ofrecen desde la estructura de oportunidades”*. Por otra parte, los-as clasificadores entrevistados reconocen que ellos tuvieron que dejar la escuela por la clasificación y que aspiran a que sus hijos tengan un futuro mejor (*“que estudien, trabajen y sean alguien en la vida ¿no?”*), sin embargo consideran necesario el aporte que hacen actualmente los hijos en el emprendimiento familiar y no pretenden modificar esta situación. Un entrevistado se justifica diciendo, *“Pero no los quiero sacar a los que estudian. Salgo con gurises más chicos porque quieren venir... Porque yo cuando era chico me pasaba lo mismo”*. También utiliza otro argumento: *“Yo prefiero que estén conmigo en vez que en el barrio que se pueden mandar cualquiera, ¿viste? Y tienen trece, catorce”*.

Por otra parte, al ser familias extendidas existe una **sobrecarga de trabajo no remunerado** debido a la mayor proporción de miembros del hogar. A su vez, en el trabajo de campo se identificaron varios casos de hijos-as de entrevistados con discapacidades². Estos factores inciden en la carga de trabajo reproductivo y de cuidados de las familias. Tomando en cuenta que en estos contextos prevalecen pautas culturales tradicionales en relación a la conformación de las parejas y división sexual del trabajo, esto implica que las mujeres y las niñas realizan en gran medida el trabajo de cuidado y tareas domésticas. De acuerdo a las entrevistas, frente a situaciones fuera de lo común donde las mujeres/madres clasificadoras no puede realizar estas tareas se recurre a las mujeres de la familia (abuelas, tías, cuñadas) para suplir ese déficit de cuidado. Los varones aparecen como “colaboradores” en algunas tareas del hogar, sobre todo en las que menos les disgustan. Las niñas y adolescentes, quienes desertan del sistema educativo se transforman tempranamente en cuidadoras de sus hermanos-as menores y del hogar.

Emprendimientos familiares “madre recolectora-clasificadora e los hijos-as clasifican en el hogar”.

En los emprendimientos familiares compuestos por “mujeres e hijos-as” también se encuentra una división del trabajo similar. En este caso las mujeres sí se identifican como clasificadoras porque trabajan en la calle recolectando. En su mayoría son mujeres jefas de hogar con hijos-as a cargo. Realizan tareas consideradas “masculinas”, como recolectar, hacer fuerza, vender en depósitos pero a veces con “ayuda” de hijos varones adolescentes. La división de tareas en el hogar se mantiene según edad y género, los hijos “salen” a la calle y las hijas realizan tareas de cuidado y domésticas.

Las mujeres clasificadoras están señaladas socialmente por la ausencia de una figura masculina en el hogar. A su vez, la falta de disponibilidad de tiempo para trabajo productivo y reproductivo sobre todo cuando tienen hijos-as pequeños, es suplido con la presencia de sus hijos-as en clasificado. Las clasificadoras entrevistadas tratan de minimizar las referencias al trabajo de sus hijos o lo justifican en base a que es una

² El informe “Sistematización y análisis cualitativo de las observaciones del trabajo de campo sobre discapacidad en contexto de pobreza extrema” del MIDES afirma que en los contextos de pobreza extrema la circulación de información sobre instituciones y centros de educación rehabilitación es insuficiente y “la familia” es quien se hace responsable de la atención y apoyo a las necesidades de las personas con discapacidad.

“ayuda” que ellos realizan en sus “tiempos libres”, cuando no estudian, también afirman que salen con ellas porque no tienen en dónde dejarlos.

4. Implicancias del trabajo con los residuos en los hogares

El trabajo de clasificación de residuos realizado en los hogares por mujeres y niños-as tiene características específicas dentro del abanico de actividades productivas que se realizan en los hogares³. Frente a la ausencia de prácticas de reciclaje en origen, los residuos que llegan a los hogares clasificadores se convierten en una gran amenaza para la **salud y la calidad de vida** de las mujeres y niños-as que allí trabajan y sus familias. Los riesgos para la salud se derivan del contacto con sustancias tóxicas, de la manipulación de los residuos (cortes) y de la atracción de roedores. También impacta en la calidad de vida, el hecho de que muchas familias comparten el espacio doméstico con animales (cerdos, equinos, etc.) debido al insuficiente espacio en el predio o la inseguridad por posibles robos. Por otra parte, los residuos en el predio generan contaminación del suelo, fluidos y malos olores. La ausencia de saneamiento se traduce en aguas estancadas, entierro de residuos en el propio predio o contiguo, también el vertido de los descartes de la clasificación y animales en los cursos de agua cercanos a la vivienda.

La actividad se ha realizado desde hace décadas en las mismas condiciones con una baja o nula problematización sobre los riesgos sanitarios y ambientales que conlleva. Esto fue confirmado en las entrevistas realizadas donde los entrevistados-as, no reconocían mayores inconvenientes con relación a la higiene y a la salud por trabajar con los residuos en el hogar, salvo algunas referencias a roedores o insectos (hechas principalmente por mujeres). Algunos clasificadores experimentan diarreas, irritaciones en la piel y no relacionan esos síntomas con el trabajo que realizan. También existen resistencias a usar equipos de protección, como guantes, y sobre todo en el caso de los varones, asistir a controles médicos periódicos.

³ De considerarse que el “Trabajo a Domicilio” realizado por las mujeres y algunas de sus características no son exclusivas de las mujeres clasificadoras. Históricamente esta modalidad de trabajo fue muy importante en la industria de la confección.

Por último, el trabajo a domicilio en contextos de pobreza desincentiva el ingreso de las mujeres en otros posibles empleos y el acceso y la permanencia en la educación de niños-as y adolescentes. Esto tiene como consecuencia la **ausencia de redes sociales**, espacios de socialización y recreación para las mujeres y niños-as. Por un lado, el trabajo en el hogar de las mujeres permite mayor flexibilidad para “compatibilizar” los roles sin embargo, también implica una sociabilidad menor.

Es posible concluir que el trabajo a domicilio sumado a la segregación espacial que implica la vida en asentamiento se traduce en un mayor aislamiento por parte de las mujeres. En las entrevistas realizadas, son remarcables las diferencias en términos de género en relación al tiempo libre y redes de sociabilidad. Mientras que para los varones fue fácil identificar las actividades recreativas que realizan con amigos o en el barrio, muchas mujeres afirman que no tienen tiempo libre y cuando terminan las tareas del hogar, priorizan quedarse en la casa jugando con sus hijos o ir a visitar a familiares. Una clasificadora afirma: *“la única amiga que tengo es mi cuñada”* y *“Los únicos días libres que tenemos para no trabajar son los domingos. Pero ese día libre yo lo ocupo porque voy a ver a mi hermano a la cárcel, no tengo nunca un día libre”*. Otra entrevistada compara el trabajo en la calle y en la casa: *“la calle te da mucho. Yo me levantaba aprontaba el mate y ya estaba al lado del carro pronta para subir. Conocés gente, ves cosas distintas, es distinto que estar trabajando en la casa, yo no hablo casi con nadie”*.

5. División del trabajo en los emprendimientos cooperativos y asociativos

La división rígida del trabajo familiar es parcialmente subvertida cuando hombres y mujeres trabajan en emprendimientos cooperativos o asociativos. Por un lado, porque el trabajo de apartado de las mujeres en los hogares se traslada a un espacio en el ámbito público, y es visible en términos de su aporte económico. Por otro, porque cuando las mujeres perciben ingreso se les generan condiciones para aumentar su autonomía y su capacidad de negociación en el hogar. Ello sumado al cambio en las rutinas cotidianas impacta en que se “reajuste y renegocie” en cierta medida el reparto de las tareas del hogar ya que ellas tienen menos tiempo para dedicarles y sus parejas deben reubicarse asumiendo o no las tareas domésticas.

Una clasificadora comenta que tuvo discusiones con su marido cuando decidió unirse a la cooperativa: *“yo llegaba a mi casa y ya no era la misma que era antes, antes yo lo ayudaba a limpiar los chiqueros, los caballos. (...) Al principio el trabajo en la cooperativa era matador, era cansador, llegaba a mi casa y no quería nada. Él lo fue sintiendo también, porque era yo la que le daba una mano allá con los animales. Él venía a la una de la mañana y ya tenía todas las cosas hechas”*. Comenta que frente a esa situación: *“Primero hubo, reclamo hubo (risas), hubo peleas. Después nos fuimos adaptando, acomodándonos. Y después yo llegaba y ya me tenía ordenado, los gurises que tenían que ir al club, me los mandaba al club y todo eso. Más o menos nos fuimos adaptando a la situación cómo venía”*.

En el caso de la cooperativa “Ahora se puede”, el tema de la compatibilización entre trabajo remunerado y no remunerado ha sido debatido en el grupo y se permiten ciertas flexibilidades de horarios para atender situaciones domésticas. Sin embargo se reconoce como un problema específico de las mujeres. Una clasificadora de la cooperativa explica: *“Cuentan que nosotras no estamos solamente trabajando acá sino que trabajamos en casa, y ellos saben que es más matador el trabajo de nosotras que el de ellos. Si yo no estuviera acá, mi marido llega y tiene los bichos limpios, todo limpio y todo hecho, vienen se sientan, comen, toma mate y ya está. Una no termina nunca...”*

Por otra parte, en todos los emprendimientos y cooperativas estudiados se distinguen algunas tareas diferenciadas por género; por ejemplo, las actividades de esfuerzo físico son realizadas principalmente por varones y las de “manualidad fina” por mujeres. También los varones se ocupan en mayor medida de las actividades de negociación y venta y en algunos casos, las vinculadas a la maquinaria (manejo de prensas). Por último, la representación o interlocución con actores estatales son tareas compartidas y la limpieza del recinto la realizan hombres y mujeres en forma rotativa, prevaleciendo así los criterios cooperativos.

Es interesante que existen diferencias de género en relación a lo que mujeres y varones “recuperan” en del trabajo con residuos en las cooperativas. Las mujeres luego de trabajar se llevan para sus casas ropa, alimentos, adornos para la casa y para sus familiares. Los varones, por su parte, llevan alimentos y ropa pero sobre todo objetos con valor de reventa. Una cooperativista comenta *“Encontramos algo y ‘¿Qué carajo es*

esto?’, pero los hombres tienen eso, ese instinto de negocio, saben si tienen valor de venta o no.”

En las cuatro cooperativas y emprendimientos analizados se identificaron lazos familiares entre los integrantes del grupo. Se considera que estos son fundamentales para asegurar la sostenibilidad del emprendimiento, debido a las pautas de socialización y forma de trabajo familiar que predomina en el sector, así como la falta de confianza en el otro.

6. Valoraciones de la actividad y resistencias al trabajo organizado

A través de las entrevistas en profundidad se pudo indagar sobre las **motivaciones** y los argumentos para trabajar en la clasificación informal de residuos. Mujeres y varones no organizados afirman que realizan dicha actividad para: *“no quedarse con los brazos cruzados”, “buscar el pan para mis hijos”, “salir a lucharla”,* y porque *“no me quedaba otra”, “es mejor que no hacer nada”*. Las mujeres también mencionan argumentos específicos vinculados a la dignidad de la tarea: *“Prefiero estar en la basura que tener que estar aguantando un hombre”, “prefiero salir con el carro que robar”, “Para no depender, para aportar al hogar”*.

Sin embargo, una entrevistada considera que muchos clasificadores se acostumbraron a la actividad:

“no solo porque ese el último recurso, sino que la gente ya se adaptó a esa vida. Que les dan de repente un trabajo y ‘no, me quedo con el carro. Se habituaron a esa vida, y ta, ‘no, si voy a trabajar’, ‘me da vergüenza’, ‘que nunca hice esto’. Y yo pienso que en eso hay que cambiar, que abran un poco más la cabeza, que hay otro mundo, que no es todo el carro y el carro. Después tenés sesenta, setenta años y andás toda torcida y no te van a traer un sueldo y no te vas a jubilar ni nada con el carro. Y si vos tenés un trabajo sabés que vas a llegar a una edad y vas a tener jubilación”.

Por otra parte, entrevistados **valoran y prefieren** la clasificación frente a otras actividades a su alcance por diferentes razones. Los varones no organizados valoran principalmente que: *“es un trabajo en el que el patrón soy yo”, “no tengo quién me mande”*. Este sentimiento de independencia puede ser matizado al analizar las relaciones de “lealtad” que se generan con los “depositeros” y la necesidad que tienen las familias clasificadoras de “entregar” semanalmente los reciclables para poder

percibir ingresos. Es interesante remarcar que muchos entrevistados utilizan el verbo “entregar” en vez de otros como “vender”, donde queda manifestada la relación de dependencia.

Otros varones también resaltan que les gusta la clasificación por la experiencia, trayectoria y el reconocimiento que tienen: *“hace más de 30 y pico de años que clasifico, y ya me conocen”*.

Sin embargo las mujeres destacan que lo positivo de la clasificación es que permite obtener bienes para el hogar y la familia: *“Juntás, no es sólo la plata, uno saca ropa pa’ los chiquilines, salen cosas buenas, como la gente pa uno ‘bien estado’, pa’ cocinar.”*, *“No me avergüenza decir que mi casa la hice toda con lo que me dio la calle”*. Este elemento es fundamental para comprender cómo se componen los ingresos del hogar a la hora de pensar alternativas a la clasificación.

Específicamente se indagó sobre las opiniones y valoraciones del trabajo de clasificación en forma familiar y cooperativa. Las opiniones son interesantes y disparan a la reflexión sobre algunos temas vinculados a la cultura, valores y percepciones dentro del sector de clasificadores. El tipo de argumento utilizado en contra de las cooperativas (relacionarse con terceros, posibilidad de conflicto) se puede vincular con una forma más general de relacionamiento de las familias clasificadoras. Personas entrevistadas comentan que no tienen amistades, que están *“mucho adentro de la casa”* y se vinculan principalmente con familiares. También afirman que no tienen muchas personas a las que recurrir en el barrio y que cuando advierten conflictos de violencia doméstica no intervienen *“porque quedan marcados”*. Algunos clasificadores varones relatan situaciones de conflicto en el barrio que se arreglan *“a las trompadas”* o también *“a balazos”*. Varios clasificadores con carro han sufrido robos de caballos dentro del barrio, elemento que aumenta la desconfianza. Por otra parte, algunos clasificadores cooperativistas, mencionaron la importancia *“de cambiar la cabeza del clasificador”*, *“que solo piensa en él y su familia y desconfía del de al lado, por eso es difícil formar cooperativas”*.

Entre los argumentos que explican las **resistencias** tanto de mujeres como de varones a trabajar en **cooperativas** de clasificadores se encuentran los siguientes: *“tenés que*

lidiar con gente que piensa diferente, tenés que decir lo que pensás y te podés pelear” (clasificadora), “No podés faltar” (clasificadora), “Yo no estoy de acuerdo con la cooperativas, unos trabajan, otros no trabajan” (clasificadora), “No me llama la atención. Ya cuando hay mucha gente ya...hay mucho relajo. Terminás a las trompadas con alguien, digo no...yo me compré la yegua solo, me hice esto solo” (clasificador).

La otra cara de esta situación refiere a que clasificadores no organizados consideran que el trabajo con los residuos en los hogares es **“práctico y tiene ventajas”**. Por un lado, porque la clasificación fina llevada adelante por mujeres y niños-as resuelve en parte el problema de la seguridad del domicilio. Este hecho refuerza a su vez, la división del trabajo ya que mujeres y niños-as permanecen en la vivienda para cuidar a los animales y el material acopiado.

A su vez, la clasificación en el domicilio permite separar *in situ* los residuos que se aprovechan en la propia vivienda. Estos son por un lado, los residuos orgánicos que se utilizan para el alimento de animales, y por otro, los bienes recuperados para el autoconsumo, tales como vestimenta, artefactos para el hogar, etc. Además, el hogar es un espacio “privado” donde la clasificación y la cría de animales se hacen sin la mirada ajena. Por último, clasificar en el hogar permite a las familias cierta flexibilidad y libertad para definir los horarios de levante, apartado y venta. Para el caso de las mujeres, clasificar en la casa permite “combinar” las tareas de cuidado con las tareas de apartado y limpieza de los descartes y del predio. Estos elementos son fundamentales para comprender la resistencia al trabajo en plantas de clasificación colectivas.

CAPÍTULO III: Algunas iniciativas de gobierno orientadas a las y los clasificadores

Son necesarias algunas precisiones para comprender las dimensiones de la problemática de los residuos en la ciudad. En primer lugar, la Intendencia de Montevideo carece de una política de gestión integral de residuos. Es decir, de un sistema de manejo de los residuos que incluya la minimización, la recuperación y el reciclaje y que articule las dimensiones sociales, ambientales, e institucionales que intervienen desde la generación hasta la disposición final de los residuos. Prevalece el concepto de “limpieza” por sobre el de la “Gestión integral de los residuos”. En segundo lugar, el sector clasificadores que alcanza según datos de la propia Intendencia unas 5.000 familias montevidéanas, no ha sido tomado en cuenta en las estrategias de “limpieza” de residuos de la ciudad. Esto además de ser incorrecto desde una perspectiva de inclusión social llega a ser profundamente ineficiente ya que se deben desarrollar medidas paliativas para mitigar su incidencia. Además, a diferencia de lo que algunos estudios preveían, la clasificación informal no disminuyó en la actual coyuntura económica. Esto se explica en parte por el rol que ocupa dicho sector dentro de la cadena de reciclaje -ya que las industrias dependen de su suministro de materias primas-. Por lo tanto, son necesarias políticas integrales a largo plazo, dentro de las cuales se incluyan medidas de fiscalización del mercado del reciclaje a nivel departamental y nacional.

En tercer lugar, las políticas de la Intendencia dirigidas a las y los clasificadores han sido parciales, fragmentadas y sin una visión a largo plazo tendiente a solucionar el problema de fondo. Se realizan acciones de fiscalización y represión sin una adecuada articulación con las políticas sociales, de vivienda, de apoyo a emprendimientos productivos, implementadas por otros departamentos de la propia institución. También existen algunos proyectos pilotos de recolección de residuos con integración de clasificadores o convenios socioeducativos que han tenido buenos resultados, pero con el correr de los años han quedado como aportes marginales sin un seguimiento adecuado o un alcance de mayor envergadura.

1. Los Puntos Verdes, Ecopuntos y la Univar

La infraestructura que dispone la Intendencia para el tratamiento diferencial de los residuos es limitada. Por un lado, desde el año 2002 existen 26 “**Puntos Verdes**” que son volquetas ubicadas en lugares donde había basurales endémicos y su objetivo fue eliminar dichos basurales y captar los descartes de clasificadores para evitar su dispersión por la vía pública (ver anexo 1). Con la instalación del sistema de contenedores a partir de 2003, las y los clasificadores comenzaron a hacer la selección y descarte *in situ* en los contenedores, sin embargo la iniciativa no fue reformulada. Tampoco lo fue, luego de que los datos del censo de clasificadores en 2008 identificaran que solo alrededor de 5% de los registrados utilizan los Puntos Verdes como lugar de clasificación final, mientras que 66% utilizan el hogar. En un sistema de gestión de residuos, los Puntos Verdes deberían transformarse en islas de recepción de diferentes tipos de residuos: voluminosos, tecnológicos, pilas, orgánicos con una infraestructura adecuada y alta frecuencia de levante.

Por otro lado, desde el año 2005 Montevideo cuenta con 6 “**Ecopuntos**” (ver anexo 2). Estos recintos fueron construidos en el marco del Plan de Saneamiento Urbano III con el objetivo de evitar que los-as clasificadores-as utilizaran sus hogares para el reciclaje y acopio de residuos, debido a que esto implica un gran volumen de desperdicios terminen siendo vertidos en la red sanitaria. La mayoría de los Ecopuntos están ubicados en barrios con fuerte presencia de familias clasificadoras. Son recintos con piso de hormigón, cercados pero sin techo, que tienen un mostrador para realizar la clasificación, bebedero para animales y servicio sanitario. Están abiertos las 24hs para el uso de las y los clasificadores, sin embargo su utilización es aún más reducida.

Un clasificador afirma “*El Ecopunto de Aparicio Saravia está construido por la Intendencia con plata de todos los montevideanos como planta de clasificación. Con toda la guita que se gastó, el `genio´ del técnico que planificó la obra, la hizo sin techo. Yo le preguntaría a ese arquitecto si se imagina su oficina con la computadora y otras cosas que se echan a perder, trabajando en invierno a la intemperie... No se necesita demasiado estudio para darse cuenta de que para trabajar con un mínimo de dignidad*

hay que tener luz, baño y techo”⁴. Tampoco existe infraestructura para acopiar el material ni maquinaria para prensar, picar el plástico, lavar el nylon, tareas éstas que agregan valor a la clasificación de los residuos. No se cuenta con elementos de bajo costo que pueden ser atractivos para clasificadores como es el caso de las balanzas que permiten pesar los reciclables antes de la venta y por lo tanto tener mejor información para negociar precios. Sin embargo, se destaca como muy positivo que en dos Ecopuntos grupos cooperativos de clasificadores-as han comenzado a utilizar la infraestructura para trabajar en la clasificación mediante circuitos limpios.

Por último, la Unidad de Incorporación de Valor a los Reciclables (**UNIVAR**) es el único centro para la clasificación de residuos existente en Montevideo que cuenta con piso de hormigón, galpón techado, una máquina de prensar cartón y plástico, salones de reunión, electricidad y baños y vestuarios con duchas. En el mismo trabajan tres cooperativas: COCLAM, “Ahora Se Puede” y “La Lucha” mediante un convenio con la intendencia. Los grupos clasifican los residuos de los “Servicios Especiales” y residuos provenientes del centro de la ciudad sin separación previa. La cooperativa “Ahora Se Puede” clasifica dentro del predio pero a cielo abierto, comparte la utilización de la prensa con COCLAM. Hace tres años que la cooperativa realiza gestiones con el gobierno para la colocación del techo. Cada grupo tiene un lugar para acopio y a su vez se encarga de la comercialización directa del material reciclado.

2. Debilidades y fortalezas de las iniciativas

Actualmente ni los Ecopuntos ni los Puntos Verdes constituyen alternativas que puedan romper con la división del trabajo en las familias clasificadoras ya que no son propuestas que logren desincentivar la clasificación en el hogar en las condiciones actuales (flexibilidad, mano de obra infantil, espacio privado).

A su vez, las y los clasificadores se beneficiaron de estas iniciativas, no específicamente como usuarios sino como trabajadores. Es decir, el mayor impacto de estos programas en relación a la población clasificadora refiere a su participación en los convenios socioeducativos para la vigilancia y mantenimiento de los Puntos Verdes y Ecopuntos. La gestión de estos espacios es realizada por clasificadores seleccionados como parte de

⁴ Entrevista realizada a Héctor Brum, clasificador de Cooperativa “La Resistencia”, junio 2010.

una experiencia educativo-laboral de un año de duración a cargo de ong's que convenían con la Intendencia. El componente educativo radica en la realización de talleres por ejemplo, de habilidades básicas de lectoescritura y matemáticas, oficios, y capacitación para la tarea a desempeñar.

Aunque no fue posible recabar información sistematizada o evaluaciones sobre la participación de las mujeres en los convenios a lo largo de estos años, informantes clave de la intendencia como de las ong's que los implementan consideran que el impacto de la participación de mujeres en estas iniciativas es muy significativo. En primer lugar afirman que su inclusión impacta en el relacionamiento en los grupos mixtos, mejorando las relaciones entre los trabajadores a través de un diálogo más respetuoso. Por otra parte, la participación de las mujeres también mejora el relacionamiento con los vecinos porque son ellas quienes realizan más tareas de sensibilización y de diálogo con los usuarios. Sin embargo, debido a la falta de recursos para el seguimiento, luego de finalizado el convenio las y los beneficiarios vuelven principalmente a la clasificación informal de residuos. Cabe señalar que los ingresos que pueden obtener las y los clasificadores en nuevos empleos, en muchas ocasiones son menores a los que perciben con la clasificación familiar (por ejemplo, limpieza de hospitales), por lo que se torna difícil alcanzar una inserción laboral sostenida por parte de esta población. De todas formas, según las fuentes consultadas, algunas mujeres luego de la experiencia, trabajan en sectores vinculados a la limpieza, barrido u otras iniciativas de empleo protegido por parte del estado.

En el caso de las cooperativas, estas constituyen alternativas que subvierten la organización del trabajo de las familias clasificadoras y permiten valorizar la clasificación fina que realizan normalmente las mujeres en los hogares como parte fundamental del proceso productivo. Sin embargo, es necesario mejorar las condiciones de trabajo así como fomentar su sustentabilidad y su inclusión dentro de una gestión integrada de los residuos.

CONSIDERACIONES FINALES

1. Hacia una gestión de residuos con inclusión social

Es hora de proponer e implementar una batería de medidas (laborales y sociales, dentro y fuera del sistema de gestión de residuos) que alcancen al total de la población clasificadora y que se constituyan como una solución real y de largo plazo a la problemática de las familias clasificadoras y los residuos de la ciudad. Esto requiere responsabilidades bien definidas entre los distintos actores de gobierno tanto nacional como departamental así como tener en cuenta los siguientes factores:

- Los ingresos de las familias clasificadoras se componen de ingresos monetarios y en especie. Los ingresos que actualmente pueden obtener los-as clasificadores en un empleo formal son muy bajos dados sus niveles de calificación. Una política de formalización debe ser atractiva en términos de ingreso, y fomentar la capacitación laboral, así como una política dirigida a la erradicación del trabajo infantil con los residuos debe tener en cuenta la reducción del ingreso familiar que implica.
- Las y los clasificadores son un grupo diverso que tienen diferentes necesidades y niveles de ingreso de acuerdo por ejemplo al medio de transporte que utilizan (carro a caballo, carro a mano, en bici), por lo tanto se debe proponer diferentes de alternativas laborales para los diversos tipos de clasificadores de acuerdo a las posibilidades y trayectorias laborales.
- Para el caso de la inserción laboral de las mujeres clasificadoras, la eficacia de las iniciativas de formalización dependen de la posibilidad de asegurar un ingreso digno que sirva de motor para abandonar las tareas en el hogar, pero también de mecanismos que permitan disminuir los riesgos para la seguridad de la vivienda y la cría de animales, y garantizar el cuidado de los niños-as y personas dependientes.

- Las estrategias de formalización deben asegurar la estabilidad en el tiempo, de lo contrario los clasificadores no abandonan la clasificación mientras se emplean y realizan una doble o triple jornada (ya que al trabajo formal se suma la recolección y clasificación informal).
- Es preciso elaborar mecanismos de acceso a microcréditos y prestaciones económicas para familias clasificadoras con el objetivo cortar las relaciones de dependencia con los depósitos barriales así como apoyar la conformación y sustentabilidad de cooperativas y asociaciones de clasificadores.
- Mientras exista un mercado informal y una industria de reciclaje que se base en el trabajo de clasificadores en situaciones de explotación, cualquier medida de formalización y dignificación de la tarea será desincentivada por varios actores, principalmente los dueños de depósitos. Es por ello que medidas de fiscalización del mercado del reciclaje a nivel departamental y nacional son necesarias para poder lograr un cambio estructural en toda la cadena de reciclaje.
- Se debe considerar lo que significa para las y los clasificadores “la formalización” que modifica sus formas de organización de la vida y del trabajo (relación de dependencia), lo cual supone aceptar reglas de juego impuestas externamente. Por lo tanto, se debe realizar un acompañamiento social, para apoyar la real inserción de las personas en otras formas de trabajo y que puedan sostener las experiencias.
- Es necesario un acompañamiento social y seguimiento de las familias clasificadoras para asegurar el acceso de niños-as, mujeres y varones clasificadores a servicios de salud, guarderías, educación, recreación que brindan las diferentes instituciones públicas y organizaciones sociales sin ningún tipo de discriminación.
- La baja movilidad residencial de las familias clasificadoras se convierte en una potencialidad ya que se facilita la ubicación territorial de las intervenciones de

política pública de carácter integral que se deberían realizar hacia el sector y las mujeres y niños-as en particular.

En conclusión, se debe apuntar a políticas sociales integrales donde uno de los objetivos principales debe ser la erradicación del trabajo con los residuos en los hogares y para ello es fundamental avanzar hacia alternativas de inclusión social junto con políticas de vivienda para las familias clasificadoras. En relación al manejo de los residuos en Montevideo, es urgente cambiar la perspectiva y apostar a un sistema de gestión de residuos a largo plazo que sea ambientalmente y socialmente sustentable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Gurises Unidos y Fundación Proniño (2010) *Trabajo infantil en el Uruguay: La paradoja de la sobrevivencia en la basura. La salvación es a su vez la condena.* Montevideo.

INE (2008) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares Septiembre 2007.* Montevideo. INE, UNIFEM, INMUJERES, UDELAR, FCS, DS. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/uso%20del%20tiempo%202007/Documento%20Uso%20del%20Tiempo%20y%20Trabajo%20no%20remunerado.pdf> [acceso 31/9/2011]

PUC (2006) *Tirando del Carro. Clasificadoras y clasificadores: Viviendo de la Basura o Trabajando con residuos.* Montevideo. MIDES. Disponible en: http://www.cempre.org.uy/docs/biblioteca/PUC_Tirando_Carro.pdf [acceso 31/9/2001]

ANEXOS

Anexo 1: Fotos de Puntos Verdes



PV Tiburcio Gómez y M. Martínez,
levante a cargo de Bersur



PV Shaw y Belloni, levante a cargo de
GRAMIC



PV Caravia y Capitán Tula, levante a cargo de GRAMIC

Fuente: Ciedur, set 2010

Anexo 2: Fotos de Ecopuntos



Ecopunto de Aparicio Saravia y Martirené

Fuente: Ciedur, set 2010